

LOS ZAPATOS DE DAFNIS: UNA TRADUCCIÓN *PERVERSA*

DAPHNIS' SHOES: AN INAPPROPRIATE TRANSLATION

Partiendo del principio clásico *traduttore/traditore*, hemos seleccionado cinco traducciones castellanas de la novela de Longo, deteniéndonos, en particular, en los seis términos griegos referidos al “calzado” y su correspondiente traducción castellana, y comprobamos que se han traducido “a traición”. “Suelas, sandalias, cnémidas y zapatos” son algunas de las traducciones que se ofrecen al lector desde 1886, con la versión castellana de Juan Valera; de 1960 es la versión de José Farrán y Mayoral; Máximo Brioso en 1982 publica la suya en la prestigiosa colección Gredos; en 1999 aparece la traducción de María Luz Prieto Prieto y, por último, la publicación más reciente, de 2001, obra de Jorge Bergua. El principal interés de este análisis se centra en el término “zapatos”, auténtico caballo de batalla de la siguiente investigación.

According to the classical idea *traduttore/traditore*, this work analyses Longus' novel *Daphnis and Chloe*, and five spanish “translations/treasons” from 1886 (the first spanish translation made by Juan Valera) to 2001, the last translation by Jorge Bergua; between them, the great translation of Maximo Brioso, Colección Gredos, 1982. “Sandals, sole, cnemidas and shoes” are the greek words inappropriately translated into Spanish.

PALABRAS CLAVE: Traducción (in)adecuada, zapatos, sandalias, suelas, cnémidas.

KEY WORDS: (In)adequated translation, shoes, sandals, sole, cnemidas.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar, creemos necesario justificar la elección del adjetivo que encabeza el título de este trabajo: “Los *zapatos* de Dafnis: Una traducción *perversa*”. Usamos el calificativo en su sentido etimológico, con el significado de “vuelto del revés, trastornado, torcido”¹. Consideramos, por tanto, que la traducción en castellano de ‘zapatos’ en el contexto de la novela de Longo,

* Revisión y ampliación de una comunicación homónima presentada en las IX Jornadas de Filología Clásica, Gijón, 3 y 4 de mayo de 2000. Se ha actualizado la investigación con la traducción de J. Bergua, *Dafnis y Cloe*, Madrid 2001. Agradezco la inestimable ayuda prestada por el profesor Dr. Francisco Javier Andrés Santos.

¹ *Perversus, -a, -um*: participio de perfecto del verbo *pervertō*. Úsase también como adjetivo: “vuelto del revés, trastornado, invertido”. S. Segura Mungía, *Diccionario etimológico latino-español*, Madrid 1985.

*Dafnis y Cloe*², es una traducción *torcida, retorcida*, que puede ser enderezada y enmendada.

No interesa, en este momento, abundar en aspectos biográficos, formales o estilísticos de esta obra griega del siglo II d. C, para lo que remitimos a la abundante bibliografía sobre el particular, sino analizar los términos específicos griegos que Longo utiliza para referirse al *calzado* y los que aparecen en cinco traducciones castellanas que existen en el mercado editorial³.

La novela de Longo no conoció traducción en castellano hasta el siglo XIX, de manos de Juan Valera; posteriormente se publicaron las versiones de José Farrán y Mayoral, de Máximo Brioso y de M^a Luz Prieto Prieto, en la última década del siglo XX. Valera⁴, escritor, diplomático, crítico y traductor, realiza la primera traducción castellana de la novela de Longo en 1886, que se reeditará en 1927.

El mérito divulgativo de la traducción de Valera es indudable, pero, desde un punto de vista estrictamente filológico, la versión es demasiado libre y peculiar. Al traductor se une el crítico, el moralista y el censor, que se permite corregir y rectificar el texto del autor griego tanto en expresiones como en apartados concretos. Todas las alteraciones del texto las justifica en sus notas⁵.

Del segundo de los traductores analizados, Farrán y Mayoral, se desconoce la trayectoria profesional desempeñada, destacando su traducción de 1960. Por su parte, Máximo Brioso, de reconocido prestigio académico, ofrece en 1982

² Seguimos las ediciones bilingües de G. Dalmeyda, *Longus. Pastorales*, Paris 1971, y R. Viellefond, *Longus*, Paris 1987.

³ De todas las traducciones castellanas presentes en el mercado editorial, hemos escogido estas cinco por las siguientes razones: la traducción de Valera es la primera publicada y aparecida en castellano; la de Farrán, un ejemplo de traducción literaria; la de Brioso, por prestigio filológico y académico; la de Akal, como traducción moderna, y la de Bergua por su contemporaneidad y su rigor léxico. J. Valera, *Dafnis y Cloe o Las pastorales de Longo*, Sevilla 1886, y *Dafnis y Cloe*, Madrid 1966. La traducción de Valera puede leerse en la siguiente dirección (15-3-2007) del Instituto Cervantes:

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02587207600292773089079/index.htm>.

J. Farrán y Mayoral, *Dafnis y Cloe*, Barcelona 1960. M. Brioso Sánchez, E. Crespo Güemes, *Longo: Dafnis y Cloe*, Madrid 1982. M^a. Luz Prieto Prieto, *Dafnis y Cloe. Leucipa y Clitofonte*, Madrid 1999. Bergua, *op. cit.*

⁴ Bibliografía sobre Valera en J. M. Bleuca, *Antología. Historia y Textos de la literatura española*, II, Zaragoza 1963; J. I. Ferreras, *La novela en el siglo XIX (desde 1868) Historia de la Literatura Española*, Barcelona 1977¹; J. García López, *Historia de la Literatura Española en el siglo XIX*, Madrid 1982; G. Torre, *Doctrina y estética*, Madrid 1970; D. L. Shaw, *El siglo XIX. Historia de la Literatura Española*, V, Barcelona 1981⁷; M. Menéndez Pelayo, en *Bibliografía hispano-latina clásica*, Madrid 1952, 377 y 390-392, acusa a Valera de ser un traductor infiel a lo largo de su trayectoria literaria. Lo mismo piensa J. A. López Férrez, *Historia de la literatura griega*, Madrid 1988, 1140.

⁵ Las “Notas” de Valera aparecen en la edición de 1886 y comprenden las páginas 123-160.

una de las mejores versiones, desde el punto de vista filológico, con un interesantísimo y completísimo estudio preliminar, aunque incurre en la misma “traición” que sus predecesores: la inclusión del término ‘zapatos’ en la traducción castellana. “Traición” o inadecuación que comparte con la profesora, M^a. Luz Prieto. No cuestionamos la labor filológica ni divulgativa que estos cuatro traductores han hecho, acercando al gran público una obra del siglo II d.C., sino que nos interesa más un aspecto lingüístico, las *trampas* de una traducción poco rigurosa.

La última de las traducciones usada en este análisis, la de Jorge Bergua, publicada en 2001, nos parece la más ajustada de todas, lingüísticamente hablando y la usaremos como “norma” o modelo.

2. DESARROLLO DEL TEMA

Desde un punto de vista etnográfico, el calzado tiene una finalidad primaria, que consiste en proteger y cubrir el pie del exterior. Aunque es cierto que muchas sociedades y culturas indígenas han prescindido o prescinden todavía de él, la cultura mediterránea, de la que nos sentimos herederos, le asigna tradicionalmente este papel y función.

El zapato, objeto definido como “calzado que cubre el pie hasta el tobillo, con la planta de suela, goma, etc. [...] y el resto de piel, fieltro, paño, etc...”, no surge en Occidente hasta el siglo XV. Antes de esta fecha, el calzado tenía un aspecto, forma y composición diferente de la realidad que conoce el hablante del siglo XXI. En nuestro subconsciente, ‘zapato’ remite a un objeto que no se diferencia en nada del que cualquiera de nosotros calza en la actualidad. Así que, la pregunta es obvia: ¿usaba Dafnis, un pastor del siglo II d. C., *zapatos*? Entendiendo estos según la definición que acabamos de citar.

Evidentemente, la respuesta es un rotundo “no”. Con la elección del término ‘zapatos’ estamos ante un ejemplo de traducción *anacrónica*, puesto que remite a un objeto que no existe en el momento en que sucede la acción o la realidad descrita en el texto. Nos encontramos, entonces, con la sustitución de un ente real (el calzado que llevara el protagonista de la novela) por otro inexistente y extraño: el zapato, tal y como lo conocemos hoy en día. Y se produce no sólo una alteración nominal o lingüística, sino también histórica, etnográfica y social.

Longo no es un autor preocupado por descripciones o referencias al ámbito cotidiano (entre el que se incluiría el vestuario de los personajes), sino que tiende a centrarse más en aspectos emocionales, de superación y crecimiento psicológico. Pocas veces encontramos en su obra apuntes que nos permitan

conocer con exactitud el modo de vida, hábitos, usos y costumbres de la época⁶, aunque es cierto que en el ámbito rural donde se desarrolla la novela es normal la ausencia de este tipo de descripciones, según Berti y Scarella.⁷

De los 25 personajes que participan en la novela⁸, sólo dos personajes secundarios aparecen calzados: por un lado, los piratas que raptan a Dafnis, que usan *κνημίδας* ('cnémidas'), libro I.30.3; por otro, el viejo pastor Filetas, que lleva unas *καρβατίνες* o 'sandalias rústicas' (libro II.3.1.1). Y el protagonista masculino, Dafnis, aparece descalzo, libro II.23.1, porque "el pastoreo (actividad que éste realiza) invita a ello" (ὁ δὲ Δάφνις ἀνυπόδετος, ὡς ἐν πεδίῳ νέμων I.30.3). Según Berti⁹, que Dafnis aparezca descalzo y vestido humildemente es un rasgo de caracterización de sencillez del personaje, igual que ocurre con el personaje de Filetas.

Longo considera innecesaria cualquier mención a aspectos cotidianos de la novela y es el lector curioso quien se pregunta, por ejemplo, qué tipo de calzado usaría Eudromo, un esclavo cuyo nombre refería su profesión¹⁰ y del que tampoco se dice que vaya calzado. Sólo en 6 ocasiones se alude a algún tipo de calzado, en el texto griego original. Encontramos repetido en 4 ocasiones (I. 5.3; I.19.2; IV.15.1 y IV.31.2) un mismo término genérico: *ὑποδήματα*, cuyo significado se corresponde con el de 'suela, sandalia o calzado'¹¹ y que nos proponemos estudiar.

3. FINALIDAD DEL CALZADO

Mientras que la etnografía señala que la función primordial del calzado tiene carácter utilitario, la novela de Longo prácticamente obvia esta función y,

⁶ A. M. Scarella, "Realtà e letteratura nel paesaggio sociale ad economico del romanzo di Longo Sofista", *Maia XXII*, 1970, 103-131.

⁷ M. Berti, "Sulla interpretazione mistica del romanzo di Longo", *SCO XVI*, 1967, 343-358 (351). Scarella, 1970, *art. cit.*, 103.

⁸ M^a. C. Herrero Ingelmo, "La elección de los nombres propios en Longo", *Habis XXVII*, 1998, 157-169 (159).

⁹ Berti, *art. cit.*, 356

¹⁰ L. IV.5.2.: "lo llamaban así, pues su trabajo era correr". La elección de este nombre propio, que indica la ocupación y comportamiento del personaje, es un rasgo típico de la Comedia Nueva, *cf.* Berti, *art. cit.*, 355, nota 34.

¹¹ H. Liddell-R. Scott, *Greek-English Lexicon* (Ed. Stuart Jones.-McKenzie), Oxford 1992, 1879. F. I. Sebastián Yarza, *Diccionario griego-español*, Barcelona 1964, 1438. En griego moderno, se usa *ὑποδήματα* con el significado de 'calzado', es decir, un significado general y no específico como 'zapato'. Para el término específico se usa *παπούτσι*, *cf.* P. Buzulaku-M. L. Longueria *et alii*, *Diccionario griego moderno-español; español-griego moderno*, Madrid, 1996, 238 y 720.

en su lugar, se concentra en otras secundarias relacionadas con el valor identificativo, de premio y simbólico.

3.1 *Función utilitarista*: proteger y cubrir el pie. En Longo no aparece ni explícita ni implícitamente, porque rara vez se menciona que sus personajes vayan calzados; al contrario, van descalzos.

De entre todo el léxico que aparece en los cuatro libro de la novela, tan solo en 6 ocasiones se citan objetos usados para calzarse. Precisamente, esa escasez se explica por el ambiente pastoril en que discurre la obra. El contexto y la actividad ganadera invitan a andar descalzos, como el propio Longo afirma en I.30.3. Si bien es verdad que, en este caso, no llevar calzado alguno podría entenderse como consecuencia del buen tiempo, pues más adelante se dice que era verano y se prescindía, también, de parte de la vestimenta habitual: καὶ ἡμίγυμνος, ὡς ἔτι τῆς ὥρας οὔσης καύματος I.30.3.

En otro momento, cuando Dafnis se baña en la gruta de las Ninfas (I.23.3), sabemos que se “desviste”, pero no se descalza, con lo que se insiste en la reafirmación de que no lleva calzado. No obstante, durante el invierno¹² (aunque este dato no aparece en Longo) es probable que Dafnis sí estuviera calzado, para evitar una hipotermia o congelación de los pies.

Andar descalzo es, además, una actividad beneficiosa para el cuerpo humano, porque fortifica la bóveda ósea, al caminar sobre el suelo de un bosque, césped, arena gruesa o gravilla, por ejemplo. Y sirve, además, para salvarse la vida, podríamos añadir: así, Dafnis puede huir nadando del barco de los piratas, mientras que éstos acaban ahogándose, porque van calzados y el peso de sus grebas les impediría nadar¹³ (I.30.3).

Sin embargo, las funciones principales del calzado en Longo son secundarias, como ya hemos apuntado y se clasifican en tres grupos:

3.2. *Identificativa o clasificadora.*

3.3. *De premio o agradecimiento.*

3.4. *Simbólica o de reconocimiento.*

3.2. En cuanto a la función *identificativa*, podemos decir que la alusión a tres tipos de calzado, sirve, a su vez, para remitir a tres clases sociales diferentes:

¹² L. III.5.4. Τὸ μὲν οὖν μεταξὺ σταδίων ἦν οὐ πλέον δέκα, οὕτω δὲ ἡ χιών λελυμένη πολὺν αὐτῷ κάματον παρέσχευεν.

¹³ Scarcella, 1970, *art. cit.*, 120.

3.2.1. Hombres de mar: representados por el colectivo “piratas”, I.30.3, hombres aguerridos y belicosos que van armados, vestidos y calzados para la guerra.

3.2.2. Campesinos o pastores: representados por el anciano Filetas, II.3.1.1. Para Scarcella,¹⁴ pertenece a la clase social de “contadini poveri”.

3.2.2. Ciudadanos ricos, I.5.3 y IV.31.2, o ganaderos pudientes, I.19.2. En el primer caso nos referimos a los padres biológicos de los protagonistas; en el segundo, al boyero Dorcón, que presume de hacienda y de recursos económicos.

En el caso de los padres biológicos de los protagonistas, la clasificación no es sólo por el estatus económico, sino por el origen: son ciudadanos ricos. Urbanitas que se trasladan al campo en una de sus visitas habituales. Como ciudadanos que son, usan habitualmente calzado y por eso lo utilizan como objeto de regalo: aunque en el campo no sea funcional, es signo de distinción. Así, Clearista, madre biológica de Cloe, le promete a Dafnis regalarle calzado, después de que él les obsequie con un pequeño recital musical.

3.3. De *premio*: como dote por parte Dorcón a Drías, I.19.2, en pago a su matrimonio con Cloe. En este caso supone un elemento distorsionador dentro del conjunto de regalos de índole campesina que el pretendiente enumera con antelación al padre de su pretendida.

Cuando Dorcón promete una “piel de toro” a Drías, jugamos con dos interpretaciones: o bien Drías es hábil, cual zapatero, como cualquier campesino o ganadero, autosuficiente, o bien debe recurrir a un artesano.

Como regalo que promete Clearista a Dafnis, para animarlo a deleitarlos con un recital musical, IV.15.1.

3.4. Pero, el valor más claro para el término ὑποδήματα es el *simbólico*. Porque este calzado, especialmente cuando va acompañado de los adjetivos ἐπίχρυσα en I.5.3, κατάχρυσα en IV.31.2 (“de oro”), en ningún momento se usa en su función primaria: nadie lo lleva puesto, no se calza nunca. Aparecen expuestos junto a Cloe en la Gruta de las Ninfas. La recién nacida está descalza y estos ὑποδήματα (‘sandalias’), se encuentran a su lado (παρέκειτο I.5.3), al igual que otras tantas prendas lujosas y refinadas que componen una suerte de ajuar y que hacen sospechar a Drías, su padre adoptivo, el origen elevado y noble del bebé abandonado.

Se trata de objetos simbólicos y de revelación. Por un lado, de lujo y, por otro, de anagnórisis. Gracias a ellos Dafnis y Cloe son reconocidos como hijos

¹⁴ Scarcella, 1970, *art. cit.*, 110.

biológicos de familias acaudalas. Será en el libro IV cuando reaparezcan precisamente como “señales de reconocimiento”. De este modo, Dionisófanos reconoce a Dafnis como hijo suyo y ayuda a encontrar a los verdaderos padres de Cloe, al presentar este calzado como prueba ante sus invitados al banquete.

Ésta sería la única función para un tipo de calzado expuesto junto a unos recién nacidos, que por no saber andar, no podrían usarlos en su finalidad principal: proteger el pie. Son, además, objetos urbanos que pertenecen a hijos de ciudadanos. Es una señal identificativa más, para probar y demostrar que no se trata de descendientes de pastores, porque estos no usan calzado. Tales objetos no pueden más que pertenecer, por tanto, a un ciudadano rico¹⁵. Son objetos lujosos, subrayados por la presencia de los adjetivos que los complementan, y que aparecen en I.5.3 y IV.31.2, como ya hemos señalado.

4. TÉRMINOS GRIEGOS Y SU TRADUCCIÓN

TÉRMINOS DE LAS TRADUCCIONES ANALIZADAS

LIBRO	Tº GRIEGOS	VALERA	FARRÁN	BRIOSO	PRIETO	BERGUA
I. 5.3	ὑποδήματα ἐπίχρυσα	chinelas bordadas	calzado tejido de oro	zapatos dorados	zapatitos chapados en oro	sandalias doradas
I.19.2	ὑποδήματα	cuero de buey para suelas	calzado	zapatos	zapatos	sandalias
I.30.3	κνημίδα	grevas	cnémidas	grebas	Grebas abarcas de piel	grebas sandalias de cuero
II.3.1.1	καρβάτινας	abarcas	zapatones	abarcas	Sandalias	sandalias
IV.15.1	ὑποδήματα	un par de zapatos	unos zapatos	unos zapatos	Sandalias	sandalias
IV.31.2	ὑποδήματα κατάχρυσα	chinelas	zapatitos bordados de oro	zapatos de oro	ajorcas de oro	sandalias doradas

Se citan 3 tipos de calzado distintos y dos de ellos acompañados de adjetivos (I.5.3 y IV.31.2) que inciden en la riqueza y lujo. El término griego que más problemas presenta a la hora de ser traducido es, precisamente, ὑποδήματα¹⁶, que aparece en Longo en 4 ocasiones y que en todos los autores

¹⁵ Driante opina que son “un lujo impropio de un pastor”, cf. I.30.4

¹⁶ La expresión que utiliza Longo en IV.15.1 y en la que aparece el término ὑποδήματα es copia casi literal de la expresión que aparece en *Od.* XVI 79 sg., como ha observado A. M. Scarcella, “La técnica dell’imitazione in Longo Sofista”, *GIF XXIII*, 1971, 34-59, (47 y nota 27). Confrontado con el léxico de las cinco novelas griegas, aparece citado en la obra de Caritón,

(excepto Bergua) coincide con la traducción ‘zapatos’. Los más claros son *κνημίδας* y *καρβατίνας*, cuyas traducciones se ajustan a la realidad del objeto traducido. Pertenecen a un grupo de términos específicos referidos al calzado y por esa razón no suponen mayor problema a la hora de ser traducidos.

Para *κνημίδας*¹⁷ encontramos la versión castellana de ‘grebas’ y ‘cnémidas’. La primera sería la traducción literal en castellano del término griego, su equivalente lingüístico; la segunda, la transliteración propiamente dicha, admitida como un sustantivo en la lengua castellana. Se refiere, como ya hemos visto, a un tipo concreto de calzado: el militar, una pieza de armadura que cubría la pierna.

En cuanto a *καρβατίνας*¹⁸, un tipo de sandalia rústica que usaban los campesinos y los ganaderos, su referente lingüístico castellano se expresa con dos traducciones: ‘abarcas’ y ‘zapatonés’. Según el DRAE, ‘abarca’ es un término de raíz vasca (*abarka*), integrado mediante transliteración al castellano; mientras que ‘zapatonés’, usado por Farrán y Mayoral, aparece registrado, según Corominas¹⁹, en el s. X-XI, con el mismo significado de *abarcas*. Sin embargo, para el lector actual, que ignora el valor real del término ‘zapatonés’, la lectura y encuentro de esta palabra en el contexto de la novela provoca desconcierto y confusión, porque asimila del sufijo (-on/-ones) al uso cotidiano de la lengua como sufijo formador de aumentativos. Siguiendo a Corominas, no estaríamos ante un caso de aumentativo (indicando tamaño o cualidad despectiva), sino que esta derivación semántica se refiere a una realidad concreta: un objeto usado por los pastores para calzarse.

Hay, por tanto, en la traducción una translación semántica y localista: la primera, porque se refiere a un término desusado, que resulta chocante para el lector moderno, y la segunda, la asimilación por idénticos referentes de un tipo de calzado usado en la isla de Lesbos, en el s. II d. C. y su homólogo usado en la España de los siglos X-XI.

Pero, volvamos la vista a *ὑποδήματα*, un término que en griego clásico es genérico o categorial, no específico, como los anteriores. Precisamente, esa *generalidad* que expresa es la propiedad que condiciona las traducciones en castellano. Con el singular, *ὑποδήματα* se hace referencia a una “suela bajo el pie, atada con correas”. ¿Sería esta perífrasis la traducción correcta?

Ch.I.4.9, cf. S. Beta-E. De Carli-G. Zanetto, *Lessico dei Romanzieri Greci*, III, Hildesheim, 1993.

¹⁷ Este término también aparece en la novela de Heliodoro (H. IX.15.3), cf. Beta-De Carli-Zanetto, *supra*. En el caso de Valera, *op. cit.*, 1927, respetamos la grafía de “grevas” con “v”.

¹⁸ Confrontado con el léxico de las cinco novelas griegas, no aparece más que en Longo, cf. Beta-De Carli-Zanetto, *supra*.

¹⁹ J. Corominas, *Diccionario crítico-etimológico* IV, Madrid 1976³, 832-835.

Lo afirmamos con rotundidad, aunque, por otro lado, esa traducción es la menos productiva, teniendo en cuenta el principio de “economía lingüística”. El mismo principio que parecen aplicar los traductores analizados, que tienden a reducir y condensar cada palabra en la mínima expresión.

No tratan de definir cada signo lingüístico, labor del diccionario, sino que asimilan a su lengua el significado del término traducido. Analicemos ahora sus traducciones.

4.1. LA TRADUCCIÓN DE VALERA

El traductor más original es Valera, que busca para ὑποδήματα referentes castellanos específicos como son ‘chinelas’, ‘suelas’ y ‘zapatos’. De las 3 traducciones, la más ajustada, como veremos posteriormente, es la que se refiere al genérico ‘suelas’; mientras que las otras dos aluden a realidades ajenas a las que denota el sustantivo griego; remiten a objetos inexistentes en la época (siglo II d. C.) y propios de culturas diferentes: la *chinela* es más bien una zapatilla oriental, y el zapato, como ya expusimos, remite a la Europa (Centro Europa) del siglo XV; nada que ver con el ambiente bucólico y mediterráneo que describe la novela de Longo. Es también interesante comentar la traducción *castiza* de ‘un par de zapatos’, cuando en el original griego no se alude en ningún momento al número real, no hay cuantificador.

En Valera, la misma palabra tiene 3 traducciones diferentes según el contexto, lo que podíamos asociar a un uso “diatópico” del lenguaje: elección de una palabra, según el lugar (entorno sintáctico y narrativo) en el que se usa.

Cuando aparece en la enumeración de prendas expuestas al lado del bebé (I.5.3 y IV.31.2) y va acompañado con algún adjetivo (ἐπίχρυσα ο κατάρχρυσα) el traductor opta por un tipo de calzado determinado, asociado a una cultura oriental y exótica: la ‘chinela’. En las otras dos ocasiones, cuando ὑποδήματα no presenta adjetivación, ofrece 2 posibilidades, siempre según el contexto: ‘suelas’ y ‘un par de zapatos’. En el caso de ‘suelas’ estamos ante la traducción más exacta y ajustada de las ofrecidas por los 3 autores, porque remite al referente real del término griego, mientras que ‘un par de zapatos’ es una inadecuación nominal, cronológica, contextual y espacial: nominal, porque en ningún caso el original griego expresa esa idea; cronológica, porque el término ‘zapato’ es muy posterior a los tipos de calzado usados en el tiempo que remite la novela: resulta anacrónico; contextual, porque es impensable que un pastor calce zapatos, ni siquiera en la actualidad: durante las labores de pastoreo no los usan, se decantan por piezas más cómodas, flexibles y duraderas; por otro lado, sabemos que en la novela de Longo los personajes van descalzos. Y en cuanto al aspecto espacial, en una obra de ambiente pastoril y rural como ésta, es

inapropiada la aparición de tal objeto: en el campo, sobre la arena de la playa, en el bosque...¿con zapatos?

En el caso de Valera sorprende su capacidad y versatilidad literaria y su heterodoxia lingüística. En la traducción aflora el escritor que lleva dentro, un auténtico purista que opta por una palabra u otra según el contexto y su propia imaginación. Un sólo término ofrece distintas variantes lingüísticas; para él, esta palabra es polisémica por contexto, cuando en griego no lo es.

4.2. LA TRADUCCIÓN DE FARRÁN Y MAYORAL

De la polisemia de Valera, pasamos a la *bisemia* de Farrán y Mayoral, que utiliza 2 términos diferentes para traducir la misma palabra en cuestión: ‘calzado’ (*tejido de oro*) y ‘zapatos’/‘zapatitos’. Mientras que Valera respetaba cierta “ortodoxia” dentro de su heterodoxa forma de traducir, repitiendo el mismo término (‘chinela’) en los 2 contextos señalados (los objetos expuestos junto a Cloe), Farrán y Mayoral no lo hace así.

En Longo, I.5.3, encontramos el sintagma nominal (sustantivo+adjetivo) ὑποδήματα ἐπίχρυσα, que Farrán traduce como ‘calzado tejido de oro’; sin embargo, en IV.31.2, donde se mantiene el mismo sustantivo y sólo varía el calificativo que lo acompaña (κατάχρυσα), el traductor opta por ‘zapatitos bordados de oro’. Centrándonos en el sustantivo, observamos que, en el primer caso se tiende a una traducción abstracta, usando el término *general* de ‘calzado’, mientras que en la segunda, usa uno específico, ‘zapato’, modificado por el sufijo diminutivo (-ito), con un claro sentido del tamaño.

Sin embargo, en el texto griego original no existe esa referencia al diminutivo; aquí también nos encontramos, una vez más, con libertad del traductor que, apoyándose en el contexto, utiliza un sufijo diminutivo, porque sabe que ese objeto se refiere al calzado de un bebé. Lo curioso es la fluctuación de 2 traducciones para un mismo término en el mismo contexto y con idéntica estructura sintáctica: nombre + adjetivo calificativo.

Una fluctuación que puede hacernos pensar que se trata de objetos diferentes: el calzado expuesto al comenzar la novela y el que reaparece, modificado por arte del traductor, al final de la obra. Sin embargo, en Longo es el mismo. El genérico ‘calzado’ se repite una vez más, en la traducción del original griego en I.19.2; pero, sin embargo, en IV.15.1, donde aparece el mismo sustantivo griego, sin ningún tipo de adjetivación o complementación, Farrán usa la palabra castellana ‘zapatos’.

Nuevamente debemos volver al contexto para justificar las traducciones de Valera y Farrán en el libro I.19.2: el primero con ‘suelas’ y el segundo con

‘calzado’ intentan ajustarse lo más posible a lo que se dice en el texto. Dorcón, pretendiente de Cloe, promete al padre de ésta regalarle la piel de un buey para que se haga unos ὑποδήματα. Solamente en una ocasión anterior había aparecido este término (I.5.3) y se refería al calzado del bebé. Naturalmente, en I.19.2 no se podría volver a traducir como ‘calzado de bebé’, porque el usuario es un adulto. ¿‘Calzado de adulto’, entonces? Mejor ‘calzado’ o ‘suelas’, es decir, el genérico castellano. Y, en nuestra opinión, este genérico debía haberse mantenido en las 4 ocasiones en las que aparece el griego ὑποδήματα.

De los 3 escollos que señala García Yebra²⁰ como causas que imposibilitan una traducción correcta: el léxico, la morfología y la sintaxis, en la investigación que nos ocupa estamos ante la imposibilidad léxica, ya que en castellano no encontramos una palabra apropiada que remita al objeto original griego.

4.3. LA TRADUCCIÓN DE BRIOSO

Es el más ortodoxo respecto a sus predecesores, entendiendo por *ortodoxia* el mantenimiento de una misma traducción para la misma palabra, indiferentemente del contexto en el que se localice. Pero su ortodoxia no significa ajuste y precisión. La única incorrección e inadecuación que presenta es que traduce 4 veces como ‘zapatos’ el término ὑποδήματα, sin respetar el aspecto nominal, cronológico, contextual y espacial que habíamos apuntado al hablar de Valera. Una traducción inadecuada, al usar un término con un referente *irreal*.

En cuanto a la adjetivación, Brioso utiliza el adjetivo ‘dorados’ para traducir el calificativo que encontramos en I.5.3; mientras que usa el sintagma ‘de oro’ para referirse a IV.31.2. El primero es un calificativo; el segundo, un construcción adjetiva (preposición+sustantivo); pero, además, notamos que, léxicamente, ‘dorados’/‘de oro’ no son sinónimos en castellano. La cualidad ‘dorados’ se refiere a un color; la característica ‘de oro’ a su naturaleza interna de metal precioso. En ningún caso son lo mismo unos ‘zapatos dorados’ que unos ‘zapatos de oro’. Lo más acertado habría sido mantener y usar la misma construcción adjetiva, (preposición+sustantivo) en ambas traducciones.

4.4. LA TRADUCCIÓN DE PRIETO

La cuestión más interesante, según el enfoque de este estudio, es la aparición, en 2 ocasiones del término ‘zapatos’, referido al original griego ὑποδήματα que aparece en I.5.3 y I.19.2. Prieto lo usa con la *variatio* estilística

²⁰ V. García Yebra, “Las dos fases de la traducción de textos clásicos latinos y griego”, *CTI VIII*, 1986, 7-17 (14).

del diminutivo, en la traducción que ofrece en I.5.3, movida por razones contextuales y sin motivación gramatical alguna: se usa el diminutivo porque se refiere al calzado encontrado junto a un recién nacido expuesto. No hay nada, desde el punto de vista gramatical, que en el texto griego indique una cualidad y oposición de tamaño en ninguno de los dos contextos. Se trata, por tanto, de una apreciación contextual, subjetiva y afectiva del traductor. Por su parte, el hecho de recurrir a la traducción de ‘zapatos’ continúa y mantiene la inadecuación etnográfica y lingüística que también objetamos a los traductores precedentes.

Respecto a las traducciones que hace del término ὑποδήματα, que también aparece en Longo en los libros IV.15.1 y IV.31.2, observamos 2 traducciones distintas: la primera, la muy recomendable sandalias, mientras que la segunda se refiere a ‘ajorcas de oro’. Una nueva e inadecuada *variatio*.

4.5. LA TRADUCCIÓN DE BERGUA

Es el traductor más regular y exacto, desde un punto de vista gramatical y lingüístico. Excepto el término referido al calzado militar (‘grebas’), ha mantenido la misma traducción en los otros 5 contextos.

Consciente de las dificultades de traducir al castellano actual (y al lector del siglo XXI) los 6 términos griegos referidos a tipos de calzado, ha optado por el que la tradición histórica, etnográfica y artística asocia con la indumentaria propia de la Grecia clásica: la sandalia.

Para matizar que son realidades distintas, usa la construcción adjetival ‘de cuero’ en el contexto referido a II.3.1.1, las sandalias de Filetas; para los otros contextos adjetivados, prefiere el calificativo ‘doradas’, para cuyas objeciones remitimos al análisis de la traducción de Prieto.

5. INADECUACIONES EN LAS TRADUCCIONES ESTUDIADAS

Las inadecuaciones encontradas en 4 de las 5 traducciones (excluimos la de Bergua) son:

5.1. Nominal o pragmática: el traductor debe seleccionar del amplio léxico de la lengua que está traduciendo y de su propia lengua las palabras convenientes, tanto para el contexto como para el significado. El escollo más difícil de salvar es el término ὑποδήματα, que remite a una realidad que ha desaparecido. En la actualidad no existen, por tanto, ni el objeto en sí ni una palabra exacta que lo denomine.

Según García Gual²¹, el traductor ha de considerar “no sólo las múltiples inconmensurabilidades de los campos semánticos al constatar las inexactitudes

²¹ C. García Gual, “Sobre las traducciones de la Biblioteca Clásica Gredos”, *CTI VII*, 1986, 19-27 (21).

del vocabulario, sino también las referencias a un contexto histórico que conviene sugerir (a veces, en notas) para producir una comprensión cabal del texto”.

Por otro lado, es absurdo buscar palabras en la lengua madre del traductor que remitan al mismo significante del original traducido: lo que debe hacerse es buscar aquellas que se ajusten al mismo significado o al mismo referente. Sin embargo, con ‘zapatos’ no se consigue el mismo referente, el mismo objeto.

5.2. Cronológica: tenemos que tener en cuenta que el nacimiento del objeto designado como ‘zapato’ nace en Europa en el s. XV; por lo tanto, esta entidad no podía existir en la Grecia del s. II d. C. Se produce, pues, una suplantación de realidades.

En este punto, Lasso de la Vega²² previene al traductor sobre la inconveniencia de usar términos modernos para traducir un concepto de una lengua clásica. Cita un ejemplo concreto, extraído de *De la generación de los animales* de Aristóteles. Los traductores actuales tienden a recurrir a un término de la biología moderna (‘embrión’ u ‘óvulo fecundado’), cuando estas palabras y, sobre todo, estas realidades se desconocían en la época de la Grecia clásica. Propone crear un neologismo, ‘fetación’, en vez de los términos modernos, porque, en su opinión, esas palabras no existían y hay que adecuarlas al contexto. Por su parte, insiste también en la necesidad de definir éste u otros términos de compleja traducción mediante una nota a pie de página, para respetar así tanto la semántica como la cronología de la lengua.

Las traducciones de Valera y Brioso son modernas y contemporáneas para los hablantes actuales, pero extemporáneas para el contexto en el que se desarrollan. Y es que resulta importantísimo diferenciar si se trata de traducciones de textos contemporáneos o de textos pasados.²³

5.3. Espacial: la novela se desarrolla en el campo, en el bosque y la playa. Ni siquiera en nuestros días el calzado más adecuado para estos tipos de suelos es el ‘zapato’: en su lugar se prefieren otros.

Podría ser que se interpretara que efectivamente primaba la función simbólica del término griego y que se refiriera a *objetos extraños y ajenos al mundo rural*. No obstante, no creemos que sea válida esta última interpretación, porque en la novela se expresa con claridad que Dafnis va descalzo y pastorea, de donde se infiere como característica la necesidad de ir descalzo, que parece ir

²² F. Lasso de la Vega. “La traducción de las lenguas clásicas al español como problema”, *EE CC L*, 1967, 94-124 (106).

²³ E. Barón-M. L. Barón, " Sobre traducción , traiciones y selecciones", *CTI VIII-IX*, 1987, 85-90 (89).

unida al pastoreo. Tampoco en la actualidad un pastor calza zapatos mientras realiza las labores propias de su actividad.

5.4. Contextual: toda manifestación artística o literaria está íntimamente relacionada con el contexto socio-político, económico y cultural de la época en la que ha sido realizada, pinceladas de *intra*historia voluntaria o involuntariamente marcadas por el autor que permiten descubrir y conocer aspectos muy interesantes del momento de la reacción artística.

En el caso que nos ocupa, algo en principio tan baladí como ciertos tipos de calzado sirve para definir claramente una época y un modo de vida. Si erramos en la traducción, erramos en las referencias socio-culturales²⁴ que presenta la obra y mostramos una realidad alterada y adulterada de la época.

Bullejos y Rojo²⁵ señalan que la “traducción juega un papel tal que nos permite conocer facetas de unos pueblos y culturas que de otro modo habrían permanecido ocultas o tardado en ser conocidas”. Se refieren, naturalmente, a una traducción ajustada, no a una interpretación o una inadecuación que ofrece una visión deformada del mismo.

En la comunicación (verbal, escrita, directa o mediante traducción), muchas veces decimos algo aproximado a aquello a lo que, en realidad, nos queríamos referir, manteniendo la misma interpretación del enunciado. En estas ocasiones no interesa tanto la exactitud descriptiva del mensaje como su semejanza. El *grado de tolerancia* del uso interpretativo no depende del grado de semejanza entre lo que se quiere expresar y lo expresado, sino de la interpretación que quiera darse y de la respuesta que se crea en el interlocutor. En el uso interpretativo de la lengua, en lugar de lo descriptivo (reflejar literal y exactamente la realidad), lo que se transmite es la representación mental de un hecho o un objeto que coincide en mayor o menor medida con la realidad: se trata, por tanto, de una coincidencia parcial, nunca total o absoluta, lo que sí ocurre con el uso descriptivo.

Se ofrece, por tanto, el equivalente más próximo y natural respecto al objeto mental ideal que subyace en la comunicación entre emisor y receptor. El término ‘zapatos’ podía entenderse en un uso interpretativo de la Lengua.

Sin embargo, el objeto real aludido en el texto griego y la representación mental del objeto que se transmite presentan una coincidencia mínima: sólo comparten la *suela* como elemento común, puesto que el sustantivo griego se refiere a un tipo de sandalia, mientras que el castellano lo hace al calzado que

²⁴ C. Valero Garcés, “Modes of Translating Culture: Ethnography and Translation”, *Meta* XL, IV, 1995, 556-562 (560).

²⁵ F. Bullejos-M. T. Rojo, “El valor de la traducción para el conocimiento del mundo antiguo”, *Fidus Interpres*, Actas de las I^ª Jornadas de la H^ª de la traducción, 1994, 243-248 (243).

usamos hoy, más rígido, cerrado, pesado y voluminoso que el que sugiere el término griego.

Se traiciona, por tanto, el principio de *cooperación comunicativa* en tanto en cuanto se rompe la confianza que se presupone entre dos o más interlocutores: uno de ellos (aquí los traductores) falsean la realidad, *mienten* y defraudan al receptor (lector) que, cuando lo descubre, se siente traicionado. El referente, *v.gr.* la realidad verbal o susceptible de ser verbalizada y comprendida por el destinatario, falla, luego falla la comunicación²⁶.

El traductor lee, imagina la escena, traduce mentalmente y, por último, escribe siguiendo su propia subjetividad y mentalidad. En la labor de traducción y decodificación el traductor tiene que hacer comprensible ese texto al resto de los lectores; pero aquí lo que ocurre es que se han proyectado contenidos e ideas que pertenecen al mundo cultural del traductor (= interferencia) y se ha deformado el auténtico mensaje del autor²⁷. Todos los traductores analizados, excepto Bergua, fallan en la comprensión del significado o en su expresión, siguiendo la teoría de García Yebra²⁸. Con las 3 traducciones analizadas (Valera, Ferrán y Brioso) estamos ante una *actualización* del texto, una *versión*, que se diferencia de la *traducción* en el grado de fidelidad²⁹.

6. PROPUESTAS

No pretendemos imponer una traducción única, sino reflejar las variantes que pueden darse ante un caso tal o casos similares. Traducir, según García Yebra³⁰, consiste en “reproducir en la lengua receptora el mensaje del texto original, mediante el equivalente más próximo y natural, primero en lo relativo al sentido y, luego, en cuanto al estilo”.

Siempre es bueno volver a revisar los textos traducidos, porque, en palabras de Lasso de la Vega³¹, “la traducción [...] envejece y se corrompe [...] de ahí la necesidad de volver a traducir, periódicamente, los originales valiosos”.

6.1. Depuración o selección léxica: dentro del grupo genérico de los sustantivos referidos a calzado, de la “A a la Z” hay decenas de términos

²⁶ A. Marchese-J. Forradellas, *Dicc. de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona 1986, 67-73.

²⁷ Marchese-Forradellas, *op. cit.*, 73.

²⁸ García Yebra, 1994, *op. cit.*, 7-17.

²⁹ E. Barón-M. L. Barón, *art. cit.*, 85-90 (86), y F. Tortosa Muñoz, “Traducción/traición”, *Ínsula CXXIV*, 1957, 2.

³⁰ García Yebra, 1986, *art. cit.*, 16.

³¹ Lasso de la Vega, *art. cit.*, 132.

referidos a esta realidad, según variantes de forma, modelo, composición y uso. Proponemos un repaso más exhaustivo del *corpus* lingüístico para encontrar el equivalente más ajustado, como ha hecho Bergua.

Precisamente, las *infidelidades* que comete un traductor con un texto son fruto de la mala elección léxica, y de ellas se derivan problemas de tipo semántico, sintáctico y gramatical³². Algunas de las infidelidades a que nos referimos lo son por alteración, adición y modificación³³.

Aquí lo que realmente encontramos es la modificación de un objeto, que repercute en la comprensión de todo el ámbito social, humano y etnográfico que deja entrever la novela, remitiendo a una imagen falsa del mismo. La importancia de la depuración lingüística es tal, que lo que podría parecer un detalle sin importancia se convierte en un elemento perturbador del contexto y sus referencias. García Gual censura que en la actualidad se tiende a una terminología actual que choca directamente con la fidelidad a la obra original³⁴.

La actualización de la lengua, en la mayoría de los casos, lo que acusa es una mayor distancia lingüístico-cultural respecto al original, con la introducción y uso de términos ajenos al contexto y lengua del texto objeto de la traducción, algo que el traductor debe evitar.

El texto original de *Dafnis y Cloe* es muy valioso, porque, junto con Aquiles Tacio y Heliodoro, es el máximo exponente de la novela sofisticada griega.

6.2. Perífrasis: en el caso de que ninguno de los significantes con los que cuenta la lengua receptora exprese convenientemente la realidad de la lengua original, siempre podemos servirnos de una perífrasis³⁵ que recoja todo el sentido del término en cuestión.

6.3. Neologismo: otras veces resulta más conveniente crear un nuevo vocablo, mediante derivación, combinación o modificación de uno o varios términos de la lengua receptora y justificar su uso mediante la nota a pie de página. Naturalmente, en el aspecto gráfico debería usarse determinada tipografía (cursiva, entrecorillado, etc..) para aislar el término y facilitar su lectura y comprensión.

³² F. Sanz Franco, "La traducción antropológico-cultural de los textos antiguos: *La Ilíada*", *Emerita XXXVI*, 1968, 57-75 (62).

³³ M. Hernández Esteban, "Traducción y censura en versión castellana antigua del *Decameron*", *Fidus Interpres*, Actas de las I^ª Jornadas de la H^ª de la traducción I, 1994, 140-171 (164).

³⁴ García Gual, *art. cit.*, 21.

³⁵ Para traducir *καρβατίνας* II.3.1.1, Dalmeyda y Viellefond recurren a sendas perífrasis. Dalmeyda, *op. cit.*, 29 ('de grosses sandales de cuir') y Viellefond, *op. cit.*, 30 ('chaussé de sandales de cuir'). El equivalente castellano sería: 'sandalias de cuero' que usa Bergua, *op. cit.*

6.4. Transliteración o adaptación lingüística: es un recurso muy usado en la traducción de lenguas con alfabetos diferentes y en campos específicos de la antroponomía y toponimia. Es lo que ha sucedido con el término *cnémidas*, adaptado al alfabeto latino del castellano, fonema por fonema, respecto a su original griego, o con los nombres propios que aparecen en la novela.

6.5. Mantenimiento del término griego y aclaración mediante nota a pie de página, apoyándonos en la idea de García Gual³⁶ donde defiende que las traducciones de las lenguas clásicas han de hacerse “siempre teniendo en cuenta la distancia no sólo interlingüística, sino también cultural .por más que las lenguas clásicas estén emparentadas con la nuestra, la distancia secular hace que muchos objetos, conceptos o expresiones nos resulten lejanas y por tanto requieran una explicación breve y puntual”.

En ese tipo de explicación se incluiría la posibilidad de *nota a pie de página*, y como la traducción exacta es imposible, el uso de notas aclaratorias sirve para suplir ciertas lagunas de interpretación.

Por su parte, la *nota a pie de página* es el recurso más usado cuando no puede traducirse un término concreto. De los tres tipos de *notas* más frecuentes: culturales, contextuales y lingüísticas (juegos de palabras), nuestra propuesta sería una anotación *cultural*.

Sin embargo, partiendo de la base de que la traducción perfecta no existe y sabiendo las dificultades a las que se enfrenta un traductor ante una lengua muerta o viva, intentaremos, en esta última parte, justificar la elección del término ‘zapatos’ en las 3 traducciones analizadas.

Haciendo nuestras las palabras de Lasso de la Vega³⁷ “¿Es tuerta o derecha la traducción que reconoce o la que ignora la diferencia entre lenguas?”, volvemos nuevamente a plantear la inconveniencia del uso de ‘zapatos’ en la traducción castellana de la novela de Longo.

Siguiendo otra premisa de este mismo autor³⁸, según la cual las traducciones envejecen y se corrompen, tras haber realizado el análisis cronológico-literario-comparativo de 5 traducciones castellanas distintas de una novela griega inmortal, convenimos en la idea de que la traducción más ajustada es la más reciente o moderna, la de Bergua de 2001, precisamente porque aún no ha envejecido.

Por último, retomando la finalidad de este artículo, que intentaba *enderezar* la traducción *perversa* o *retorcida*, si recurrimos a la estilística, podemos entender que estamos ante una figura retórica *oblicua* (enlazando con la idea de

³⁶ García Gual, *art. cit.*, 20.

³⁷ Lasso de la Vega, *art. cit.*, 93

³⁸ Lasso de la Vega, *art. cit.*, 132.

perverso o torcido): *catacrexis*. La catacrexis consiste en la translación de un término o términos por otro/s de manera impropia³⁹. Por tanto, la expresión *los zapatos de Dafnis*, inadmisibles como traducción desde todos los puntos de vista analizados, sería un claro ejemplo de catacrexis.

Azucena ÁLVAREZ GARCÍA*

³⁹ J. M. Díez Borque, *Comentario de textos literarios: método y práctica*, Madrid, 1989¹⁶, 114. El ejemplo más común de catacrexis, en la lengua coloquial, es *los brazos del sillón*.

* C/ El Mercadín, 104. 33008 Oviedo (Asturias, España) malvagarcia@terra.es